

EL PAIS (I)

Tirada: 776.337
Periodicidad: Diario

Fecha: 22/11/2009



EL PAIS (II)

Tirada: 776.337
Periodicidad: Diario

Fecha: 22/11/2009

Una 'performance' de Esther Ferrer sorprende y desorienta en el Matadero

PABLO LEÓN
Madrid

"Buenas tardes, he venido a dar una conferencia llamada *El arte de la performance: teoría y práctica*. It bis qui costo mas piercosperso...". Con esta frase comenzó ayer la reconocida artista Esther Ferrer (San Sebastián, 1937) una ponencia-performance de 10 minutos en la entrada del Matadero de Madrid. A pesar de que la charla era completamente ininteligible, el tono, combinado con las situaciones que Ferrer recreaba —desde gritos hasta quitarse la dentadura postiza—, provocó sonrisas, muecas y reacciones entre el ecléctico público del festival Acción 09!MAD. "Me parece bien que cuando la gente participa en una acción se quede desorientada y se pare a pensar", explica Ferrer. Como lleva hacien-

do desde la década de los sesenta, ayer dejó a más de 100 personas confusas y anonadas pero gratamente sorprendidas.

Aunque no es fácil atender a una charla en un lenguaje incomprensible salpicado de nombres de filósofos, escritores y palabras en inglés, francés o latín, cuando la ponente es la artista Esther Ferrer todo cambia. Si además, se trata de una de sus acciones, *punkis*, señoras, niños, *fans* y *culturetas* llenarán el espacio como hicieron ayer en el vestíbulo del Matadero de Madrid. "Una *performance* se desarrolla al mismo nivel que el público, fomenta la implicación de la gente y eso psicológicamente cuenta", explica la artista donostiarra, que comenzó a experimentar con el arte de acción (*performance*) en la España franquista. Después, Ferrer formó parte del grupo van-

guardista Zaj junto a Ramón Barce, Juan Hidalgo y Walter Marchetti. "En esa época todo el mundo se consideraba con derecho a contestar, y participar en lo que quería. Ahora la gente es más pasiva, se comportan como espectadores, pero no sólo en el arte, también en la política y en la vida en general", explica la creadora.

Anoche, cuando lanzó una pregunta al joven de la primera fila, él la miraba; cuando se quitó la dentadura postiza para, solemnemente, continuar su explicación, la masa reía a carcajadas y cuando estrellaba una silla contra el suelo, las jóvenes francesas de la tercera fila sólo reían nerviosamente.

Provocativas, minimalistas y basadas en el rigor del absurdo son algunas de las características de sus actuaciones, influenciadas por las obras de Duchamp

y las caóticas composiciones de John Cage. "Me he acercado al festival de *performance* para ver lo que había y Ferrer me ha gustado porque me ha provocado 1.000 ideas mientras escuchaba ese idioma inventado. Creo que lo que ella quiere es que sintamos la experiencia, no que analicemos lo que está hablando", concluía Héctor Pascual de 24 años.

Aunque al final sólo unos pocos fueron detrás de la artista cuando hizo mutis por un lateral, en el momento en el que la avanzadilla comenzó a aplaudir la sala la coreó sin dudarlo. Para Elena Martín que la sigue desde hace tiempo, "es una tía sin prejuicios, original y atrevida, que marca la creación actual".

El público sólo entendió algunas palabras del discurso de Ferrer, pero sin duda su retórica activa les marcó.



EL PAIS (III)

Tirada: 776.337
Periodicidad: Diario

Fecha: 22/11/2009

La jerga oblicua

ROGER SALAS, Madrid

La pieza de Esther Ferrer (San Sebastián, 1937) que cerraba heroicamente el evento se llama *El arte de la performance, la teoría y la práctica*; y se trata de una conferencia figurada que es la *performance* en sí, donde, tras una breve presentación inteligible, da rienda suelta a un lenguaje de invención, aunque paradójico, sin improvisación. El verbo creativo se traza sobre una escalera rigurosa y sentido cronológico. Puede calificarse de *arte poética*, como también de éxtasis del empecinado. Ferrer empezó esta senda particular y áspera hace más de 40 años. Lo que vemos hoy es la destilación

de un proceso estético y moral finalmente reconocido; su influencia llega hasta La Ribot.

De riguroso negro, con su corte de pelo que siempre recordará más a la cabeza de Jean Cocteau que a la de Meret Oppenheim, la *performer* derrochó dinamismo y fuerza, pero también humor. De hecho, abatió una silla de metal contra el duro cemento. Y chilló, hizo un alarde vocal a la manera entusiasta que lo hacía Cathy Barbierian cuando venía al caso. Se palpó su ironía, un mensaje que susurró Duchamp a los oídos abiertos del arte moderno, y que en más de una ocasión salva la papeleta de las circunstancias. Al final, huyó dentro del

tapete-sábana, cubierta y haciendo un capirote, sorpresivamente, interrumpiendo el ardor conseguido, aportando la parte perpleja de su plástica.

En el discurso se logran identificar aisladamente palabras como "Zaratustra; *performance*; dadá; surrealismo; Cage; historia y anarquía". También alude al *homo sapiens*, y aparecen Aristóteles, los peripatéticos... y otra vez la palabra fétiche: "*Performance*"; "*leitmotiv*", que engarza una idea con otra, una curva de asociaciones con otra. La jerga fluye, pasa de lo sutil a lo enfático cambiando también a voluntad el acento que a veces suena germánico, otras francés o anglosajón.

Esther Ferrer tiene claro que su acción está motivada por el arte mismo de ejercer estímulo directo sobre los demás, estableciendo así un ciclo que está en la génesis de su trabajo. El discurso, incomprensible en sí, tiene una esencia de ser atendido, seguido, asimilado desde fonemas que son comparables a formas abstractas que cada oyente debe reconfigurar, ordenar, adaptar o desechar y volver a armar. De una manera muy pragmática oscila al discurso político, con potente carga contestataria y capaz de dar revulsión en las mismas dosis que da humor. Se trata de una actuación magistral que supera, por su seriedad, cualquier cuestionamiento formal.

